

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# **LA REPRESENTACIÓN DEL FEDERALISMO ROSISTA EN LA LITERATURA DE PEDRO ECHAGÜE.**

Varas y Adela Alejandra.

Cita:

Varas y Adela Alejandra (2013). *LA REPRESENTACIÓN DEL FEDERALISMO ROSISTA EN LA LITERATURA DE PEDRO ECHAGÜE*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/599>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 70

Título de la Mesa Temática: Cultura política-lenguajes, conceptos y representaciones-  
en el Río de la Plata 1776-1850.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Gallo, Klaus- Goldman, Noemí-  
Ternavasio, Marcela

**TITULO DE LA PONENCIA**

**LA REPRESENTACIÓN DEL FEDERALISMO ROSISTA EN LA  
LITERATURA DE PEDRO ECHAGÜE**

*Apellido y Nombre del/a autor/a: VARAS, Adela Alejandra*

*Pertenencia institucional: Universidad Nacional de San Juan*

*Correo electrónico: adalvaras@hotmail.com*

## A MODO DE INTRODUCCION

Desde su nacimiento, el hombre está sumergido en un medio social diferenciado, internalizando ciertas pautas culturales durante el proceso de formación de su individualidad. El individuo y el medio social actúan recíprocamente uno sobre otro, se influyen y modifican constantemente. No es posible aislar al hombre de su entorno social ni de su momento histórico, sin embargo consideramos que desde el lugar que cada uno ocupa en la sociedad no sólo se convierte en reflejo de sus formas de obrar, pensar y sentir, sino que además contribuye a modificarla a través del desarrollo de su originalidad creadora.

La posición y función que el hombre ocupa en una realidad determinada incide en las impresiones que pueda recibir y transmitir de esa realidad.

Si bien las obras literarias son creaciones de ficción, en las composiciones escritas por Echagüe se evidencia el pensamiento individual, que tiene a su vez su correspondiente con el pensamiento colectivo de la época en que se inscribe. El lenguaje es una de las formas más ricas e interesantes de manifestar ideas y de promover la comunicación humana. En las formas de expresión y en lo que se dice se reflejan los valores de la sociedad en que vive el autor.

Partiendo de estas ideas nos hemos planteado como objetivo caracterizar la representación del federalismo rosista elaborada por Pedro Echagüe a través de sus obras literarias.

Para ello centraremos nuestro trabajo de carácter histórico-metodológico en el análisis de las estrategias empleadas por el autor para transmitir su pensamiento.

Abordaremos nuestro trabajo basándonos esencialmente en el drama *Rosas* por haber sido considerada por los especialistas como una de las primeras obras dramáticas de carácter netamente nacional. Sin embargo nuestro corpus de trabajo se extiende a otras producciones literarias de Echagüe que nos permitirán enriquecer la propuesta que presentamos.

## PEDRO ECHAGÜE: EL “ESCRITOR-SOLDADO”

Pedro Echagüe fue un distinguido hombre público que nació en Buenos Aires el 8 de octubre de 1821 en el seno de una familia tradicional y patricia.

Desde muy joven se manifestó-al igual que su padre-defensor de los ideales unitarios. Motivo por el cual debió soportar el exilio como tantos argentinos de su tiempo. Concilió las más diversas actividades pero se definió como soldado y fundamentalmente como escritor. Entre sus obras se cuentan piezas de teatro, dramas, comedias, poesías, obras didácticas, apólogos, novelas y relatos históricos. En toda su producción dejó plasmada la realidad del momento matizándola suavemente con recursos de la imaginación.

Este argentino del siglo XIX tiene la particularidad de haber desarrollado su vida en distintos escenarios nacionales e internacionales, recalando en San Juan al llegar la madurez de su existencia. Su azarosa vida lo vinculó a destacados militares y políticos argentinos como Juan Lavalle, Gregorio Aráoz de Lamadrid, Bartolomé Mitre, Marco Avellaneda, entre otros. Esto le valió el apelativo de escritor-soldado con el que lo bautizaron sus biógrafos.

Las circunstancias por las que debió atravesar desde su juventud le permitieron sin duda ampliar su horizonte personal enriqueciendo su juicio crítico sobre la realidad social de su tiempo.

Tras la caída de Rosas se radicó en San Juan durante la segunda mitad de su vida, formando aquí su hogar, hasta que se apagara su existencia el 5 de julio de 1889.

Pedro Echagüe escribió sus obras a partir de 1860, y algunas de ellas fueron premiadas con el aplauso del público en vida del autor. Pero fue por iniciativa de su hijo, Juan Pablo, prestigioso crítico teatral de *La Nación* que ha llegado a nosotros una parte de su producción literaria. Juan Pablo Echagüe preparó una reimpresión de las obras que fueron publicadas en Buenos Aires durante 1922 por *La Cultura Argentina*, bajo la dirección de José Ingenieros.

Entre sus trabajos más destacados podemos citar: Rosas, La Chapanay, La Rinconada, Amor y Virtud, Mártires argentinos, Apuntes de un proscrito, Primero es la patria, Cuatro noches en el mar, sólo por mencionar algunas.

Entre 1922 y 1926 se llevaron a cabo una serie de homenajes póstumos con el propósito de reconocer la actuación política y cultural de este hombre a quien a pesar de no haber nacido en este suelo andino, se lo considera un escritor sanjuanino.

## LA OBRA LITERARIA: *ROSAS*

El triunfo de Urquiza, en la batalla de Caseros, permitió a los emigrados retornar al país. En este contexto volvió Pedro Echagüe y se instaló por un tiempo en Buenos Aires. Allí, escribió la obra dramática *Rosas*.

La trama se desenvuelve en el contexto de 1852 siendo su escenario la ciudad de Buenos Aires. Monla Figueroa explica que esta obra

Estaba escrita en verso, y tenía dos actos, cada uno de los cuales se refería a una época determinada de la vida del protagonista: la primera, tres días antes de Caseros; la segunda, horas después de la batalla y en momentos en que Rosas se aprestaba a huir de la ciudad, a refugiarse a bordo del barco inglés. Estos actos fueron anunciados de la siguiente manera en programas y cartelones: Cuadro primero, Seis meses después; Cuadro segundo, La fuga; Cuadro tercero, Resoluciones. (MONLA FIGUEROA, 1922: 35).

Se inicia con la historia de amor de dos jóvenes unitarios que Juan Manuel de Rosas se esforzó por separar obligando al joven a casarse con una mujer anciana. Al tiempo que tenía cautiva a una amiga que ayudó a huir del país a la joven novia. Rosas pretendió persuadir a la prisionera para que le entregara su amor, pero fue rechazado por ésta porque era una mujer casada. La obra culmina con el enfrentamiento entre Rosas y una mujer que dice estar enamorada de él y ser la madre de dos de sus hijos. Cansada de las humillaciones a que la sometió Rosas procuraba dar fin a la relación en el momento en que el General Justo José de Urquiza avanzaba sobre Buenos Aires. El gobernador vencido emprendió su viaje a Inglaterra.

Fue representada por la compañía de Francisco Torres en Buenos Aires el 25 de mayo de 1860 en el antiguo teatro de la Victoria. Asistieron a su estreno Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento ya que esta velada formaba parte de los festejos oficiales con que se celebraron aquel año las fiestas mayas.

Es una pieza de combate que de acuerdo con las apreciaciones del célebre autor Ricardo Rojas fue el primer drama sobre el tirano.

Encuentra el crítico su versificación fácil y agrega que recuerda, por su factura, el teatro romántico español del siglo XIX. Es en todo caso un documento que nuestra historia literaria tomará en cuenta pues debe ser considerada como la primera obra dramática netamente nacional, es decir, con asunto, personajes, ambiente y pasiones argentinas que haya subido a la escena en nuestro país. (CHIRAPOZU, 1921: 29).

De los diversos géneros literarios por los que incursionó nuestro autor, fueron sus piezas de teatro las que despertaron mayor interés, dividiendo las opiniones de los críticos y especialistas acerca de considerarlo precursor del teatro argentino.

Ataliva Herrera nos recuerda que los autores que cronológicamente cultivaron el teatro inmediatamente después de 1810, siguieron inspirándose en lo colonial. Después de un cuarto de siglo del levantamiento de Mayo, aparecieron Alberdi, Mitre, Echagüe, Méndez, Mansilla abriendo un cimiento más profundo a otro teatro, más en armonía con el medio ambiente, diferenciándolo substancialmente del anterior. Estos llevaron a escena asuntos propios de nuestra nacionalidad con personajes que encarnaban el sentir de ese momento histórico, adoptando el lenguaje de las clases cultas, en diferenciación de lo gauchesco.

No ha sido nuestro propósito evaluar la producción de Echagüe desde el punto de vista literario, ya que no es atribución de nuestra ciencia, sino resaltar el valor histórico tanto de su accionar como de sus obras literarias.

## **RECURSOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DEL FEDERALISMO ROSISTA**

Nuestro autor desde muy corta edad se sintió comprometido con la realidad social y política del país manifestándose como un ferviente defensor de la patria y del inestimable valor que permite a los hombres tomar sus propias decisiones y ejecutarlas: la libertad. Sintió a la patria, desde el fondo de su propio ser; no fue sólo el país o el territorio, sino que en ella se reunieron su pasado y su presente, su historia personal, sus raíces, su memoria, su identidad y el sentido de pertenencia a un lugar. Se manifestó en

sus obras como sentimiento lírico estético dándole belleza a su producción. La libertad estuvo unida a esta idea.

Sus producciones ofrecen un innegable interés como documento histórico porque reflejó en ellas sentimientos, pensamientos y acciones que fueron compartidos por otros hombres, algunos de los cuales inmortalizaron sus nombres en las páginas de la Historia Argentina, -tales como Sarmiento, Aberastain, Paz, Lavalle, Acha, Lamadrid-, pero otros constituyeron esa “parte de la población que vivió en silencio”, y sin los cuales las grandes hazañas no hubieran sido posibles.

Los textos literarios son creaciones de ficción y por ello “se debe trazar una distinción entre lo que está en el mundo y lo que podríamos describir como la representación que hay en la mente de una persona de lo que está en el mundo”<sup>1</sup> (BROWN, G. y YULE, G., 1993: 254).

En la trama de sus obras, Pedro Echagüe, siempre deslizó una opinión sobre Juan Manuel de Rosas y su gobierno. Adhirió a la idea de civilización y barbarie afirmando que en “la diabólica bandera desplegada por éstos (se refería a Benavides y Aldao) cabía todo; allí estuvo representada la apostasía de la fe, la condenación de los principios y la barbarie en pugna con la civilización” (ECHAGÜE, *Mártires argentinos*. 1922: 107).

Por otra parte, en ocasión de elevar al gobierno el *Primer informe del Consejo de Educación de 1862* y después de haber observado el escaso desarrollo educativo de nuestra provincia, sostenía que “es a la influencia que ejercen los gobiernos bárbaros que deben atribuirse el atraso de los pueblos que siguen sus tendencias” (ECHAGÜE, 1863).

De acuerdo con esta óptica y parafraseando a los unitarios, la barbarie estaba en el campo sostenida por los caudillos y apoyada por los partidarios del federalismo cuya ignorancia les impedía ver la realidad que los circundaba. Por el contrario la civilización se encontraba en las ciudades donde las leyes, las instituciones y la educación traían aparejado el progreso, el orden y el pleno ejercicio de los derechos. La vida civilizada se identificó con los unitarios, defensores de estos principios.

Sabemos que el individuo no existe fuera de contexto sino en interacción con los demás y con las condiciones históricas en la que desarrolla su presencia. De este modo,

Rosas fue considerado por Echagüe como producto de la anarquía política por la que atravesó nuestro país, permitiendo que uno de los actores del drama *Rosas* dijera que el gobernador de Buenos Aires era un

Genio cruel que alumbraron  
Las horas de la anarquía  
Ser distinto no podía  
De lo que ser le inspiraron:  
Hago mal y mal pensaron  
Los que le encuentran culpable,  
Pues ser otro no le es dable,  
Y entre tanto lo elevaron”  
(ECHAGÜE, *Rosas*. 1922: 44)

Estos conceptos en cierta medida fueron reiterados en *Mártires Argentinos* en los siguientes términos: “Se levantaba pendón contra el tirano, que aprovechándose de la postración en que una anarquía de largos años había sumido a la República, tenía entonces sojuzgada. El triunfo sobre Rosas hubiera podido reponer a los pueblos en su dignidad” (ECHAGÜE, Pedro, *Mártires argentinos*. 1922: 102). En *Padre hermano y tío padre*, insistió sobre esta idea sosteniendo que el ejército de Lavalle le permitió al pueblo manifestarse en contra de “la degradación a que por entero quiso sepultarlo el gaucho audaz que la anarquía había hecho surgir de la pampa” (ECHAGÜE, *Padre hermano y tío padre*. 1922:117).

Nuevamente se relacionan las nociones de gaucho, anarquía y pampa pretendiendo asociar lo incivilizado y desorganizado al campo y sus pobladores. Para nuestro escritor la confusión generada por la debilidad e incompetencia de la autoridad política, que durante algún tiempo debió soportar la república, habían permitido el ascenso de Rosas al poder. Esto fue posible porque él encarnó las tendencias colectivas convirtiéndose en el líder con el que se identificaron los federales.

Buscando caracterizar a los partidarios de las tendencias en pugna; que por ser antagónicas se convertían, precisamente, en la razón de ser del otro, construyó la imagen del unitario y del federal desde diferentes puntos de vista. Como unitario se inscribió en el discurso propio o recurrió al discurso federal, logrando fuertes efectos de contraste y mayor fuerza persuasiva.



El escritor expresó todo lo que en un momento dado y en condiciones determinadas quiso decir; pero también resultó interesante tener en cuenta lo que calló o que manifestó a través de las ideas subyacentes en su discurso.

Incluyó además su propia opinión basada en su experiencia particular dándole más energía y personalidad a la obra. De este modo relató el trágico deceso de su padre diciendo: “**Mi** padre había muerto en las puertas mismas de **mi** hogar, perseguido por los sicarios del tirano. Por toda familia **tenía yo** allá una madre y una hermana. Ellas a excepción de **mí**, a nadie tenían en el mundo”(ECHAGÜE, *Cuatro noches en el mar*.1922:199).

Recurrió al empleo de la 1ª persona incluyéndose en los acontecimientos narrados asumiendo una postura crítica y activa frente a la coyuntura del momento.

Aludiendo al cortejo que acompañó los restos de Lavalle expresó: “Ya las cumbres que se elevan entre Bolivia y la región que **dejamos a nuestra** espalda no **nos permitían** ver los primeros rayos del sol de la patria; ya **éramos** peregrinos en país extraño” (ECHAGÜE, *Mártires argentinos*. 1922:115).

La entonación fue otro recurso expresivo de la actitud emotiva y valoradora del autor. Esta se manifestó a través del empleo de signos de puntuación, de expresión y diversos tipos de letras.

Las comillas fueron aplicadas con sarcasmo: “Cualquier mazorquero podía disponer de la honra y vida de sus enemigos, con la ayuda de la ‘Sociedad Restauradora’ ” (ECHAGÜE, *La Rinconada*.1931: 67). Se resaltó aquí la denominación oficial dada a la Mazorca, formada por asalariados del gobierno para cumplir sus órdenes, en especial las referidas a reducir y sofocar la oposición. El apelativo de restauradora alude a la prédica de Rosas de restituir las leyes con el objetivo de pacificar el país. Sin embargo, sabemos que durante su segunda gestión hubo una etapa caracterizada por la implementación del terror, las persecuciones y el ejercicio desmedido de la autoridad y el poder.

En cuanto a los puntos suspensivos consideramos que estuvieron destinados a conceder al lector tiempo para reflexionar, con el propósito de lograr su adhesión a lo que se estaba expresando. En la siguiente cita: “La cara patria...el honor... ¡La

causa!...” (ECHAGÜE, *Primero es la patria*. 1922:170) el escritor pretendió prolongar e intensificar la importancia del móvil que le dio sentido a su lucha política. Para enfatizar su argumento recurrió a la exclamación: “ ¡Dios! ¡Unión! y ¡Libertad!”. Este era el lema de las legiones que iban a la muerte por combatir el más inicuo de los tiranos” (ECHAGÜE, *Mártires argentinos*.1922:108).

En otras situaciones el emisor agilizó el texto a través de la pregunta retórica induciendo la respuesta en la mente del receptor: “¿De qué era este hombre para que sobreviviera a todos los otros, siempre con el puñal destilando sangre?” (ECHAGÜE, *La Rinconada*.1931:68).

Utilizó las mayúsculas y la cursiva con el objetivo de resaltar despectivamente lo que pretendía formular. En el drama *Rosas* después que se anunció el triunfo de Urquiza uno de los protagonistas en diálogo con un compañero declamó riendo burlescamente - según la acotación del autor- las siguientes palabras:

“-¿A la fecha qué será del **I**lustre **A**mericano?”

-Del **R**estaurador ufano

-Del que **S**upremo era ya”

(ECHAGÜE, *Rosas*. 1922:56).

Por otra parte el cambio del tipo de letra afianzó la intencionalidad del mensaje: “Una banda militar tocando a las puertas del **R**estaurador una estruendosa pieza, compuesta a propósito para acompañar en sus siniestras tareas a los miembros de la **S**ociedad **P**opular” (ECHAGÜE, *Mártires argentinos*.1922: 96).

La subjetividad del autor se materializó a través de adjetivos calificativos. La siguiente frase ilustra nuestras apreciaciones haciendo alusión a “una de aquellas **a**terrant**e**s historias tan **f**recuent**e**s en los **c**alamitosos tiempos del **t**irano Rosas” (ECHAGÜE, *Padre hermano y tío padre* .1922:122).

La adhesión de la población a la santa causa de la Federación tenía que manifestarse exteriormente, por este motivo “todas las personas debían llevar la divisa punzó según la costumbre de la época y los hombres, a más de ella, chaleco colorado”

(ECHAGÜE, *Rosas*. 1922:37). No sólo las personas estaban obligadas a esta exhibición sino que además cosas, vajillas, vestimenta, muebles y cortinas adoptaron el color rojo.

La repetición de palabras reafirmó las ideas sobre las que el escritor depositó su interés. Describiendo a Santos Lugares sostuvo que: “Se veía la luz en vasos **rojos**, alumbrando el **rojo** traje de los ‘federales’, el **rojo** tul de las cortesanas, la **roja** divisa de todos, el **rojo** tapiz del pavimento y los **rojos** estandartes más enrojecidos todavía con la sangre de los ‘salvajes unitarios’ ” (ECHAGÜE, *Mártires argentinos*. 1922:119). La alusión al color rojo creó un clima especial predisponiendo para el desenlace en el cual se resaltó el padecimiento de los unitarios.

Desde otro punto de vista diremos que entre las estrategias para comunicar y reafirmar su pensamiento incorporó la descripción y evolución de los protagonistas, ya fueran reales o imaginarios.

Al aludir a los unitarios, los revistió de formas cultas y elegantes, apelando a palabras de elogio, admiración y respeto, con el objetivo de transmitir una delicada veneración hacia ellos.

En *La Rinconada* haciendo referencia a la familia de un personaje unitario sostenía que “su madre, viuda de un hombre caído en defensa de la libertad de la patria, le había inculcado principios de independencia, de altivez y democracia, que germinaron desde temprano en su alma apasionada y noble” (ECHAGÜE, *La Rinconada*.1931:30).

Por oposición, los federales fueron retratados con conductas de carácter instintivo, siempre prestos para el desenfreno. Toscos, agresivos, con rostros cubiertos de desconfianza y expresiones siniestras, su imagen fue completada por el atuendo de color rojo, en el que no faltaron ni el poncho, ni la larga daga en la cintura:

El hombre era una especie de gigante, de fisonomía adusta, a la que le prestaban expresión siniestra dos espesas patillas divididas bajo la barba, y unos ojos encapotados y pequeños que escrutaban a su alrededor con aire desconfiado y duro. Llevaba botas grandes; se había quitado el poncho, que colgaba de su brazo, y sobre el rojo de su

camisa le brillaba en la cintura el cabo de oro de una larga daga (ECHAGÜE, *La Rinconada*.1931:33).

Después de explayarse en el relato de la Batalla de Angaco nuestro escritor atestiguaba que

Allí pereció heroicamente Severo Pizarro [unitario], era el prototipo de la caballeridad, la finura y la elegancia por aquellos tiempos [mientras que] el jefe de la infantería enemiga [era] hombre con fama de bandido, manchado por cien asesinatos, especie de bestia de coraje y pujanza. Impotente para contener el pavor de sus soldados. (ECHAGÜE, *Mártires argentinos*. 1922:106).

La evolución de los protagonistas reales y los personajes de ficción presentó a nuestro criterio rasgos moralistas, así los federales murieron humillados o arrepentidos de acuerdo al desarrollo de su vida. Echagüe se aproximó al final de una de sus novelas convirtiendo a una jovencita de familia unitaria, en una heroína, mientras decía: “¡Mírame, miserable! ¡Soy yo quien te mata! ¡La hija de esta tierra sagrada que tú y los tuyos acabáis de atropellar, de profanar y de ensangrentar! ¡Soy yo!, la débil muchacha de cuya altivez te reíste” (ECHAGÜE, *La Rinconada*. 1931:88).

Revistiéndola de fuerza y coraje superiores a los demostrados hasta entonces, la transformó en el brazo armado de la justicia que mancilló con la muerte al “todopoderoso” federal mazorquero que había destruido su familia.

Los unitarios, en cambio, dejaron de existir cubiertos de honor por la defensa de elevados ideales y generando en los descendientes recuerdos que enaltecieron su estirpe.

La figura de la comparación estableció un vínculo entre ideas diferentes con el propósito de robustecer el discurso. Por ejemplo: “Los restos del ejército del General Lavalle marchaban llevando consigo los huesos de su gran campeón, como Moisés llevaba el Tabernáculo” (ECHAGÜE, *Mártires argentinos*. 1922:115).

Por otro lado apeló constantemente a la asociación estableciendo similitudes entre personas y animales. Tal es el caso de esta analogía en el contexto de la Batalla de Angaco: “Acha penetró en casa de Benavides cuando éste se hallaba allí. Prevenido a

tiempo por su esposa, Benavides pudo escapar. El león no huye de la pantera, cuya ferocidad fía mucho a la traición. Cuando el primero avanza, la segunda se retira” (ECHAGÜE, *Mártires argentinos*. 1922:110).

La imagen de las fieras le facilitó la transmisión de las características que adjudicó a cada persona.

Como escritor nunca dejó de combatir la tiranía. Sin embargo estas obras se escribieron y publicaron después de la caída de Rosas, cuando en nuestro país se intentaban pacificar los espíritus para lograr la organización y consolidación nacional. Es posible, además, que haya procurado disminuir, aunque levemente las responsabilidades de los seguidores del federalismo rosista, recargando simultáneamente en su líder, todo el peso de las injusticias cometidas.

La política conciliatoria que decidió aplicar Urquiza bajo el lema ni vencedores ni vencidos resultó esperanzadora para los grupos sociales que habían sido perseguidos por sus ideas políticas y para aquellos que se sintieron indefensos frente al poder que Rosas desplegaba desde Buenos Aires. Vayan como ejemplo los siguientes versos:

Aquí mismo, sí, aquí mismo  
La suave aura correrá  
Que la patria aspirará  
Al soplo del heroísmo  
Seguirán los gratos himnos  
De la grata libertad  
Seguirán de la igualdad  
Los votos del hombre digno  
No hay ya motivo a callar; por fin hablar  
Sin reserva es ya posible; caído el tirano horrible  
No hay ya motivo a callar”  
(ECHAGÜE, *Rosas*.1922:49).

De acuerdo con el contexto de la obra, la expresión **aquí mismo** se refiere a la vivienda personal de Juan Manuel de Rosas en Palermo. Sin embargo esta expresión puede indicar además la ciudad de Buenos Aires y por extensión todo el territorio

nacional. La repetición fue utilizada como estrategia para resaltar lo que el autor pretendió transmitir. De este modo la caída de Rosas fue asociada a la recuperación de la libertad de expresión, de las libertades individuales y de la igualdad como base fundamental del reconocimiento y ejercicio de la dignidad humana, pilares indiscutibles de todo sistema democrático.

A lo largo de sus textos el autor ha jugado en varias oportunidades con la combinación de diferentes recursos como la repetición de palabras, ironía, asociación, diversos puntos de vista, empleo de signos de puntuación para darle mayor impacto a lo que procuró transferir.

### **PALABRAS FINALES**

Dada su naturaleza social, el hombre no actúa totalmente solo, generalmente lo hace dentro de un grupo humano aunque sea muy reducido.

Además de los seres que lo rodean, desde el instante de nacer ya encuentra ciertas formaciones, ciertas estructuras específicamente sociales, que han sido elaboradas anteriormente por la vida en común; son los llamados productos del espíritu o productos culturales y están constituidos por el idioma, la religión, los mitos, las costumbres, el derecho, el estado, el arte, la ciencia, la técnica, por mencionar algunos. Estos vínculos se desarrollan en el transcurso de la historia y mantienen unidos a los individuos entre sí y al grupo en su totalidad.

El sujeto recibe de la sociedad todos los beneficios de la cultura y de la civilización, a cambio da algo propio, mediante sus inventos, sus nuevas creaciones, los frutos de su trabajo.

Echagüe, al igual que otros jóvenes ilustrados de su época, se educó bajo el imperio de los postulados rivadavianos sostuvo la plena confianza en el progreso y la educación como medios indispensables para obtener una nación libre. Conoció las tendencias ideológicas que llegaban desde Europa, dejándose conquistar por ellas, para reflejarlo posteriormente en sus escritos.

Influenciado por el romanticismo rioplatense dejó traslucir en sus relatos autobiográficos emociones y sentimientos en un ambiente teñido de melancolía y

detalladas descripciones de la naturaleza como reflejo del estado de ánimo del autor. Tanto en las piezas de teatro como en la prosa declaró su amor por la patria y la libertad.

Cada ser humano se desenvuelve en forma diferente, de acuerdo con sus tendencias, deseos y preferencias. Dirige su actividad hacia aquello que le resulta más valioso ya sean cosas, actos, o pensamientos. Frente a las medidas autoritarias impuestas por Juan Manuel de Rosas, Pedro Echagüe entendió que debía luchar con las armas, porque así lo exigía la coyuntura histórica del momento, pero esto no impidió que diera cauce a una faceta preponderante de su espíritu, la de escritor.

La persistencia y el cambio social se reflejaron en los textos, así la creación literaria adquirió un carácter social e individual a la vez. La obra, igual que una réplica del diálogo estuvo orientada hacia la respuesta de otro, adoptando diversas formas: intención educadora con respecto a los lectores, propósito de convencimiento, comentarios críticos, influencia sobre sus seguidores. No esperaba una comprensión pasiva que tan sólo reprodujera su idea, sino que requería una toma de conciencia y una participación activa.

En las fuentes analizadas observamos que utilizó múltiples estrategias para transmitir su pensamiento. Así, los hechos reflejados, -como batallas, persecuciones, crímenes, historias personales, o simplemente descripciones de la vida cotidiana- están contados desde un punto de vista determinado que adoptó el creador o que expresó a través de alguno de los actores que integraban la escena.

El drama *Rosas* concluye cuando uno de sus personajes, Inés, que no sólo ha estado enamorada de Juan Manuel de Rosas, sino que además tiene dos hijos de él, aparece desengañada y dándose cuenta de la crueldad del gobernador porteño. Decide vengarse a sí misma y a tantos inocentes que murieron por órdenes del Restaurador cobrándose con la vida de éste. Esta mujer fue representada por el autor **elegantemente vestida de celeste y blanco**. En nuestra opinión el escritor utilizó este simbolismo para aplicar un paralelismo entre Inés y la Nación Argentina, culminando el drama con un tinte moralista. La misma nación que estuvo sojuzgada por Rosas y que a pesar de ello le dio su apoyo en horas difíciles, es la que después de recapacitar sobre el accionar del gobernador porteño, trató de ponerle fin a su autoridad sin límites.

En el contexto del enfrentamiento entre unitarios y federales la figura de Pedro Echagüe adquiere importancia porque su obra tiene el valor documental de ser la producción, en parte autobiográfica, de un protagonista de los acontecimientos que relata, además de encontrarse entre los precursores de la literatura nacional y ser un miembro representativo de su grupo social por compartir los caracteres comunes con los cuales se identificaron los unitarios.

Su obra estuvo dirigida al entorno estableciendo contacto con los destinatarios. Reprodujo expresiones que tuvieron significatividad en su contexto sociocultural y las hizo propias en la medida que las utilizó impregnándolas con su sello personal.

### FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- BROWN, G. y YULE, G. (1993) *Análisis del discurso*. Madrid: Visor.
- CHIRAPOZU, José (1921) *Pedro Echagüe*. Buenos Aires: Coni.
- ECHAGÜE, Pedro (1863) “Primer informe del Consejo de Educación. 1862”, en diario *El Zonda*. San Juan, domingo 29 de marzo. Año III. Número 170.
- ECHAGÜE, Pedro (1922) *Cuatro noches en el mar*. Buenos Aires: LCA.
- (1922) *Mártires argentinos*.
- (1922) *Padre hermano y tío padre*.
- (1922) *Primero es la patria*.
- (1922) *Rosas*.
- (1931) *La Rinconada*. Buenos Aires: El Ateneo.
- HERRERA, Ataliva (1922) *Un precursor del teatro argentino*. Buenos Aires: Coni.
- MONLA FIGUEROA, Alfredo (1922) *Vida y obras de don Pedro Echagüe*. Buenos Aires: Schenone y Linari.



-ROJAS, Ricardo (1960) *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Kajt.  
Vol.VI.